

En el alambre de la bella juventud

Si replicamos sus palabras, podemos hallar una especie de credo en la filmografía de Gus Van Sant (Kentucky, EEUU, 1952): “Creo que los jóvenes viven suspendidos entre la vida y la muerte, sin saberlo. Su sensibilidad es muy particular, porque la mayoría de las veces no saben cuál va a ser su futuro”. En ese alambre, en esa angustia existencial, es donde transitan las criaturas del cineasta estadounidense desde su magnífico debut con *Mala noche* (1985), verdadero hito del cine *indie* norteamericano donde de algún modo, con sus claroscuros, su crudeza y su ternura, ya volcó todo aquello que desarrollaría posteriormente a lo largo de las décadas para convertirse en una figura esencial del cine contemporáneo. Van Sant ha recogido las inquietudes espirituales de la generación *beat* (con William Burroughs como invitado de honor en la memorable *Drugstore Cowboy*, 1985) y un legado cultural que cruza cómics, fotografía, pintura y música para afianzarse como un autor irremplazable que trasciende todas las etiquetas que le han querido colgar.



Mi Idaho privado (Gus Van Sant, 1991).

de sus trabajos, aparte de los que ha dirigido, incluyendo una muestra de sus cortometrajes (tan difíciles de encontrar y a su vez tan extraordinarios y exitosos en su momento), también programamos en el Doré algunas de las películas de su faceta como productor (especialmente a jóvenes talentos como Xavier Dolan y Jonathan Caouette), y proponemos dos juegos de espejos, con Alfred Hitchcock y Alan Clarke, que revelan una mirada alimentada de reflexiva y lúcida cinefilia.

El cineasta de Portland (su ciudad adoptiva y arcadia de su filmografía) mantendrá con los espectadores de Filmoteca Española un coloquio tras la proyección de *Elephant* –Palma de Oro de hace quince años–, centro gravitatorio de su filmografía, que ha oscilado entre la radicalidad y el cine de consumo, y pieza emblema de una tetralogía nacida bajo el signo de la juventud, la belleza y la muerte que, especialmente con sus tres primeras entregas –*Gerry*, *Elephant* y *Last Days*–, revolucionaron ciertas nociones del cine independiente y provocaron movimientos sísmicos en las nuevas cinefilias del siglo XXI. La reconocible estética, las estructuras fragmentadas, el minimalismo expresivo, pero sobre todo el modo en que la cámara del cineasta persigue los cuerpos de sus criaturas (bajo el confeso hechizo de *Sátántangó* de Béla Tarr), colocan su cine en un lugar de tránsito entre lo físico y lo espiritual, lo figurativo y lo abstracto, la presencia y la ausencia.

Pocos cineastas contemporáneos, en todo caso, han confiado en el magnetismo que ejercen los rostros y cuerpos en la pantalla para armar un sólido discurso en torno a la expresividad y las formas de la imagen. Matt Dillon, River Phoenix, Keanu Reeves, Matt Damon, Michael Pitt, Casey Affleck... También Uma Thurman (*Ellas también se deprimen*, 1994), Nicole Kidman (*Todo por un sueño*, 1995) y Mia Wasikowska (*Restless*, 2011) han pasado por el filtro de su mirada en momentos clave de sus incipientes carreras. Todos ellos alcanzaron cierta gloria y reconocimiento retratados por Van Sant, quien ha desarrollado como una constante filmográfica la necesidad de dar a conocer a actores con el potencial de convertirse en estrellas del firmamento hollywoodense, pero sobre todo de filmarles como iconos de una edad y una cultura siempre en fuga, inaprensible, acechada por diversas crisis. Muy escasos son los artistas que han capturado nuestro mundo líquido con tan prodigiosa sensibilidad. Disfrutemos de todo su cine. ●

Vaya por delante que el ciclo “Espíritus jóvenes bellos”, una retrospectiva completa de Gus Van Sant, nace catalizado por La Casa Encendida (LCE) y la relevante exposición que acogerá durante tres meses en su sede (22 junio-30 septiembre), producida por la Cinémathèque Française, el Museo Nazionale del Cinema (Turín), el Musée de l’Elysée (Lausanne) y la Cinémathèque Suisse, aparte de la proyección de un ciclo “carta blanca” programado por el cineasta. La visita al cine Doré del propio autor de *Descubriendo a Forrester* –acaso tan esquivo a los focos públicos como el escritor encarnado por Sean Connery en aquella película–, el día 22, forma parte de una acción conjunta, propulsada por LCE, en la que también ha sido importante la colaboración de la distribuidora Diamond Films al permitir el preestreno de su última película, *No te preocupes, no llegará lejos a pie*, que se estrenará en salas comerciales el mes que viene. En la retrospectiva completa



Dcha.: Mala Noche (1985)